

El gobierno en el banquillo

DESDE las elecciones, el gobierno ha pasado una especie de luna de miel que ha durado siete meses, durante los cuales se ha mecido tranquilamente en la hamaca de su autocomplacencia y de la oposición dulce del PSOE. Pero de pronto han empezado a surgir, todos de golpe, una serie interminable de problemas: síndrome de los Balcanes, vacas locas, caso del **Tireless**, sentencias o dictámenes iniciales adversos en el caso Liaño y en la congelación de salarios a los funcionarios (1997), miles de inmigrantes encerrados, en huelga de hambre o manifestándose en la calle, ganaderos bloqueando los mataderos, agrias confrontaciones sobre el Plan Hidrológico Nacional, repunte de la inflación, manifiestos de intelectuales y de científicos contra la política cultural y científica, enquistamiento de las negociaciones pesqueras con Marruecos, acuerdo semiclandestino con Estados Unidos para ampliación de la base de Rota, gestación conflictiva y fracaso final de la fusión Endesa-Hiberdrola, denuncias sobre incompatibilidades, etc. El gobierno no ha tenido en ninguno de estos casos los reflejos suficientes para reaccionar con rapidez y, cuando ha reaccionado, lo ha hecho con manifiesta torpeza, tanto por parte de los

ministros de Agricultura, Exteriores o Sanidad como por parte del mismo presidente, que se permitió bromear sobre el submarino nuclear y llamar «cositas» a todos esos problemas.

SIMULTÁNEAMENTE, la oposición ha cargado su artillería y, como es su obligación, se ha hecho portavoz de todos los descontentos. Los ciudadanos debemos agradecer a la oposición que ejerza su papel y que actúe como aguijón para que el gobierno corrija rumbos y no se duerma ni amodorre. Consolidado su liderazgo y tal vez como táctica para consolidarlo, **Rodríguez Zapatero** ha tenido varias intervenciones parlamentarias y discursos fuera del Congreso, en los que ha denunciado la inoperancia del gobierno, del que ha dicho que sólo pedalea cuesta abajo y que da síntomas graves de anemia a la hora de subir la cuesta. Para Zapatero, la acumulación de problemas sin resolver evidencia el agotamiento del proyecto político del PP. Para cumplir su promesa de acompañar propuestas alternativas en cada una de sus críticas, el secretario general del PSOE ha propuesto una serie de medidas (hasta cincuenta) para librar a España de los diez agujeros negros en que está fracasando el gobierno. Zapatero identifica diez problemas, no porque sean exactamente diez, sino por el carácter mágico y la fascinación de cualquier decálogo. Por la misma razón, el PSOE ha enumerado también diez puntos básicos para hacer efectivo el pacto de Estado que conduzca a la reforma de la Justicia. Las propuestas del PSOE son las siguientes:

1. Seguridad alimentaria: *hogomeneizar la información sobre la **enelopatía espongiforme** y destinar 100.000 millones de pesetas a un plan para retirada y eliminación de los animales afectados.*

- 2. **Inmigración:** modificación de la actual ley de inmigración y elaboración pactada de una nueva en la que se respeten todos los derechos cívicos de todos los inmigrantes, incluidos los ilegales.*
- 3. **Justicia:** pacto de Estado para su reforma en la que el Consejo General del Poder Judicial sea elegido por las Cortes y tenga la obligación de responder ante ellas.*
- 4. **Economía:** aumento de las pensiones mínimas en un 5 por ciento, rebaja de las tarifas eléctricas en un 7,5 por ciento, cumplimiento inmediato de la primera sentencia de la Audiencia sobre la congelación salarial de los funcionarios y tarifa plana de acceso a Internet no superior a las 3.000 pta sin restricción de horarios.*
- 5. **Educación:** ley de Calidad e Igualdad, con las medidas financieras que ello exija.*
- 6. **Seguridad:** medidas de mejora de la red viaria y cumplimiento estricto de la ley de prevención de riesgos laborales.*
- 7. **Violencia de género:** ley integral y creación de una delegación del gobierno para erradicarla.*
- 8. **Plan Hidrológico Nacional:** política de aguas de acuerdo con principios de ordenación territorial y reforma de las confederaciones de cuenca.*
- 9. **Política exterior:** exigencia al Reino Unido de que retire de Gibraltar el **Tireless**, renuncia al ocultismo practicado en Rota y simetría en las relaciones con otros países.*
- 10. **Vivienda:** Reforma urbanística, incremento del suelo público, incentivos al mercado de alquileres y promoción de viviendas para jóvenes.*

El desgaste cierto del gobierno

EL gobierno saldrá tocado de esta acumulación de crisis, sobre todo por los errores e incuria

in vigilando de los años pasados. En el estadio actual, en muchas de ellas tiene escasa capacidad de gestión, pero ello no le exime de pagar las costas del fracaso... Las vacas locas son un problema europeo, sometido a directivas y financiación europea, ante el que poco puede hacer ni éste ni ningún otro gobierno, excepto mejorar su política informativa y de control; y ello no siempre porque la detección y control corresponde en primera instancia a las comunidades autónomas y en algunas de ellas se ha optado por no realizar tests priónicos masivos, para mantener la ficción informativa de que allí no existen casos de encefalopatía espongiforme. Más limitada aún es la capacidad de gestión gubernamental en la negociación pesquera. Tampoco depende sólo del gobierno la regularización de inmigrantes. El asunto del **Tireless** se puede gestionar mejor, pero teniendo siempre en cuenta que la bahía de Gibraltar está bajo soberanía británica y la presión española puede, en última instancia, ser ignorada por el Reino Unido. Comparar esta situación con la de otro submarino averiado en la desembocadura del Tajo carece de sentido. Portugal es soberano de aquellas aguas y España no lo es de las gibraltareñas.

A pesar del reducido margen de maniobra gubernamental, es lógico que sobre sus espaldas se cobren facturas tanto la oposición como los ciudadanos perjudicados. Las cosas en política son así: las dinámicas externas sirven tanto para robustecer como, y éste es el caso, para debilitar a un gobierno. Del mismo modo que el gobierno se benefició de la renta del entorno en la época de las vacas gordas, sabiendo todos perfectamente que no todos los méritos eran suyos, debe ahora aceptar su desgaste como beneficio negativo de hallarse en el poder en un período especialmente desfavorable. No puede atribuir los éxitos a su buena gestión y todos los fracasos a que tiene las manos atadas.

Pero es que, además, el gobierno ha cometido errores graves y, en muchos casos, parece estar ausente, hasta que surge el incendio y sus bomberos se precipitan alocadamente para apagar los fuegos. Esto tiene siempre un coste político elevado. En la confrontación con el PSOE el gobierno parece haber recurrido a la estrategia de devolver los golpes más que la de corregir rumbos y, en su caso, sustituir personas. No creemos que ésa sea la mejor baza ni para el país ni para los propios intereses electorales del PP, que parece fiarlo todo a que el horizonte electoral está aún muy lejano.

La incierta ganancia del PSOE

EL PSOE ha activado su oposición, después de que el nuevo secretario general hubiera tranquilizado a la opinión con su talante sosegado y constructivo, que ha hecho posible el pacto antiterrorista y el cierre de filas en torno al gobierno en esta materia. Con esa buena imagen, y sin perder sus formas, arrecian sus críticas y se multiplican sus comparecencias. Los ciudadanos parecen premiar el esfuerzo de la oposición, ya que en las últimas encuestas, la distancia del PSOE al PP en intención de voto se ha ido reduciendo, superando escasamente los seis puntos a mediados de febrero, cuando cuatro meses antes la presunta distancia era de unos quince puntos. Los nuevos votantes intencionales del PSOE proceden de abstencionistas de la izquierda que han recobrado la ilusión y de irritados de izquierda o derecha, como la mayoría de los votantes de Aragón, donde la oposición al trasvase del Ebro es tan visceral que, aun los votantes del PP, votarían hoy en contra de este partido o de cualquier otro que incluyera el trasvase.

Pero faltan todavía más de tres años para los nuevos comicios y las propuestas alternativas del PSOE no son lo

suficientemente concretas como para movilizar grandes corrientes de voto. Por otra parte, la dinámica de explotar inmediatamente los fiascos del gobierno están llevando al PSOE a cometer errores de bulto, como criticar la fusión Endesa-Hiberdrola como una operación partidista del gobierno y acusar al día siguiente a este mismo gobierno de ser el causante de que la fusión fracasara. Además, el PSOE debe resolver la integración de tendencias discrepantes, sin lo cual lo que gana por un lado puede perderlo por otro. Hay asuntos, como el PHN, en el que la división es manifiesta: el presidente de Aragón se muestra decidido a recurrirlo y, mientras, en el Consejo del Agua, los representantes de las administraciones socialistas de Extremadura y Castilla-La Mancha votaron a favor del PHN. Por esas razones, entendemos que la ganancia inmediata del PSOE no será suficiente para franquearle por sí sola la puerta de la Moncloa.